
TERCER LUGAR

OVEROL BLANCO Y OTROS POEMAS

Roberto Bolaño

seudónimo: *GALVARINO*

CARLOS PEZOA VELIZ ESCRITOR CHILENO

Yo he traído ahora el caso
porque lo oí a un viejo cuque
Carlos Pezoa Véliz

Cómo estás. Tanto tiempo sin vernos. Qué es de tu muerte
Bien gracias hermano hermano

Invitado al banquete de la vida. Maniquí de hierba.
Carlitos tomando pisco
e imaginando perfectos círculos
de mariguana de cáñamo cordillerano
virgen improbable:
Invitado al banquete de la vida
o sea al de los ferrocarriles, las ocho horas
(en ese tiempo eran más de once)
las calles, los árboles frutales, la poesía:
invitado a todo pero en pedacitos
uno por uno conchaetumadre violento
el rostro lleno de sémola

Carlitos estremecido naonato
te ame
Spleen vete de aquí vete
Si esto es una fiesta no me eche señor garzón
y deme pisco por favor
para que Nick Guzmán diga después que a mi alrededor

hip

sonaron los tambores magistrales de Rubén y la adjetivación
llena de onomatopeyas de Pedro Antonio Gonzales

Para que diga que me engañaron
que me metieron a la fuerza
en un brindis byroniano
(Cositas como *Invitado al banquete de la vida,*
vengo a brindar, de vuestro gozo en medio,
al levantar la copa del suicida,
llena hasta el borde de espantoso tedio me colman
el espíritu clasemediero bajo)

Mejor me voy a Valparaíso a trabajar
A mirar el mar en la tarde
Me voy precedido de palomas
Esta actitud se nos puso sospechosa
Esta vida esta hora
Evoluciona mi poesía

Bueno, en la autopista del subdesarrollo, puaj, ve como pasan
deportivos a 90 por hora, la gente risueña
como en una película
como si fuera la dorada California y no Chile
húmedo y gris

Entonces mochilero errante necesitas inscribirte en el partido
porque los tiempos son duros para andar sin espalda.
Necesitas una compañera, una casa, una máquina
de escribir, un trabajo.
Ayúdanos a hacer la Revolución:
No puedo,
voy a Valparaíso,
voy a ser víctima del terremoto de Valparaíso.
Entienda.
Voy a quedar inválido.
 Voy a morir.
Y Nicanor Parra será el antipoeta, no yo.
1907: masacraron en el norte a los obreros del salitre:
no me estoy disculpando.

Déme un pisco por favor.
Déme un pisco negro.
Mi niña es una golondrina, una golondrina
no hace verano,
cuantas mitades de genios chilenos
se nos quedaron en las manos,

ah patria de amargos pajeros.
Déme un pisco por favor.

Pasa un auto blanco. De adentro miran rápidamente
a Pezoa Véliz que está afuera.

Carlitos piensa en los peces de los muelles de Valparaíso
Va a temblar — ¿Cómo vivirán esos diablos pescados?
Carlitos en todos los idiomas
¿Cómo son esos pescados negros?

INVITADO AL BANQUETE DE LA VIDA

Burgueses a un lado, proletarios y campesinos a otro (¿a cuál?)

INVITADO AL BANQUETE DE LA VIDA

Huevones al lado de los burgueses, Marusiña al lado de la vida.

Mujer abajo

Poeta arriba

pegado sudando acariciando

piernas senos guatita increíbles

Concha Inconmensurable Año 2,000:

hambre en la tierra,

gorilaje, fascismo, fuego,

las dos clases en pugna se pueden hundir,

recuerden esclavos contra patricios: ceniza cósmica.

Ya me lo estropeaste todo, hombre.

Es terrible, pasa un auto blanco, es terrible,

del auto se baja una mujer,

orina en la cuneta,

tú puedes sentir el motor apagado,

el ruidito de la hierba.

La mujer mira el cielo azul y se va.

Me dan ganas de decir Carlos Pezoa Véliz es Chile.

En la cordillera vive.

Es buzo, vive en el mar.

Vuela como un angelito de esas despedidas de angelitos
de Violeta Parra.

Pero no es verdad.

A estas alturas de Pezoa sólo quedan poemas y cuentos
y puentes que dan a otros puentes

“Gran Encrucijada De La Literatura Chilena”

CINE DE MALA MUERTE (1)

Es en el cine donde el hombre reposa
se saca la careta de loco y comulga con sí mismo
fuera de las verdes hojas de los poros abiertos
honradamente
comulga con los senos de cuatro metros y rosados
con la nariz gigantesca que flota en el espacio.

Es en el cine de barrio donde los hombres lloran
con la viejita cagada con el niño cagado ; cáncer
por todos lados! mojado los libros y los periódicos
lloran con Brigitte Bardot y se masturban
no tan disimuladamente, muy tristes, con Brigitte Bardot
con cualquier rubia que surja del desierto
con cualquier morena que salga del mar
puertas abiertas transparentes sin espesor
a la aventura.

A la aventura sí, al cuchillo real que nos clavan
en la guata
mientras nos sonrían y nos cantan
mientras ese loco imbécil nos invita a la vida.

Es en el cine donde nos desangramos
a oscuras
solitos
desmayándonos en las butacas
mientras escuchamos el zapateo alucinante
de industriales y romanas
en la azotea
que —lo juro— creíamos no existía.

CINE DE MALA MUERTE (2)

Se encamina el cine a que no me quede más remedio
que vagar por sabanas
convertidas en basureros violetas
con una pajita entre los labios
sombra desprovista de ternura
hacia el sur

con tres cajetillas de cigarros abultándome los bolsillos
y un mapa de estrellas comprado ayer
en la única tienda de ultramarinos del pueblo:

El poeta atrozmente flaco y su novia puta
atrozmente fea, desastrosos caminos a Dios,
entran al cine por la puerta oscura
pero sin pedir permiso, entran sonriendo fieros
como animalitos del bosque, inocentes zorrillos
con estampillas tricolores de boletos.

“Mira qué gran silencio”
Directores líricos repartiendo expectación como pan caliente
“Mira qué gran aventura”
Niñas prosaicas de quince años fumando como locas
monótona repetición de celestes nombres,
ahí está todo, niños vomitando sobre la cartelera
sanguches asesinos, refrescos de otro mundo:

Se encamina el cine a que no me quede más remedio
que llenarme de ternura
desbordarme de ternura
dejarme lejos de ternura, revivir
las anchas bocas de las actrices
y los tragos dulces y amargos de las actrices.
Se encaminan las estrellas a la comuna mental reprimida,
al avión y a los paracaidistas, a los paracaidistas y al avión
de la noche negra extraordinariamente salvados.

Veterano de prehistóricas guerras
agusanadas orejas
boca sanísima

Y bueno, qué se le va a hacer

Apaguen las luces de una vez por todas
y que la gran conciencia nos tire a la cama de nuevo.
Apaguen las luces oh profetas,
saquen las brillantes navajas, límpiense las oscuras uñas,
toda la vida limpien
pero apaguen las luces primero:

Un hombre y una mujer se besan
en las mejillas
sábanas basureros violetas

CINE DE MALA MUERTE (3)

Cine de mala muerte engrupidor de incautos
hombres que se dan enteros sin una lágrima en las pestañas
Cine de mala muerte cavidad del arte promesa
de mejores luminosos claroscuros horizontes
Que Caravaggio te viera Cine de mala muerte cuantas figuras
de izquierda a derecha del beso al pañuelo
que dice chao pero se queda lánguido mirando músicos
alegres e irreales danzar de puntitas paranoicos elevando
las rodillas hacia el cielo o los pararrayos
Cine de mala muerte he comido palomitas
Me he atragantado de palomas
He devorado todo lo que vislumbraba en los rincones
tiritando de espalda en las esquinas
como en una película
Y al salir a la calle el aliento de los peatones
no seca mi transpiración
Yo qué voy a hacer
Dejé mi ego estampado en el dedo gordo de Brigitte Bardot
Voy a vivir en un prostíbulo voy a tocar la flauta
mientras mueren mis hermanos
Cine de mala muerte se quedó solita mi esperanza
cruzada de piernas en una butaca
La pobre soñando
sin ojos sin corazón sin cerebro
¡sin-cinco-dedos!
Pero yo sin ella
Cine de mala muerte qué cuchillo te hará justicia
Hemos jugado un pulso ¿pero quién a favor de quién?
Caí como tonto
Te amé entre sabanas negras
mano mano
mano izquierda
Los pájaros vienen en picada hacia mi cuello amarillo
es inútil es tarde para pedir perdón

EL POEMA DE LA MUERTE

Elizabeth Taylor y Richard Burton
toman sol en Puerto Vallarta o en cualquier lugar
y el avión vuela con los perros pekineses a bordo
hola hola ya vamos a aterrizar

JOHN REED

Más o menos fue como el cartero
ése que aunque nevara
o se viniera el fin del mundo
entregaba las cartas de amor.
Desde un caballo tieso y flaco mira como galopa
un joven sin sombrero sin zapatos.
Carga un morral repleto de libros
postales hermosísimas:
muelle de San Francisco 1910
damas con sombrillas naranjas
mineros con la virgen del norte
la cara de un profesor barbudo
libros en inglés y español
mugeres se escribía tal como lo acaban de leer
qué mujeres.
A caballo alcanzaba a la tropa
lo amaban ¡*qué tal gringo cabrón!*
¿Por qué luchan?
Por tal y tal cosa.
Aquí se va a hacer realidad el sueño de Oscar Wilde
sí, dice Lunacharsky.

Toma tequila con los generales del pueblo
y borracho mira pasar a las niñas
que le sonríen misteriosas
y atraviesa el ancho mar
recordando entre otras cosas
días soleados y días con fiebre
cuando se le iba la carne.
Para volverse loco o de una vez hombre.
Hoy podemos verlo en un documental de la revolución
sonriéndonos con su pelo largo
su esperanza larga
asumiendo su época y la historia
y qué época
mujeres fenomenales más bien parecían
ríos lagos mares
toda la claridad y la humedad del mundo.
Igual que las gloriosas cabras de hoy.
Qué poetazo fue el gallo ése.
Se iba en tren al sur, volvía en tren
a la frontera John Reed.

OVEROL BLANCO

para Lisa Johnson

un hombre descarnado, de lacios cabellos castaños, vestido con un overol que alguna vez fue blanco, se balanceaba en una silla de madera, leyendo un periódico con los pies encaramados en un tablón situado encima de un calentador eléctrico.

Dashiell Hammet

Ping Pong

Mañana va a llover

Quién te enseñó a besar

H. Díaz Casanueva

I

Qué caminos no he recorrido compañeros seriecito en el último asiento del bus filosofando sobre la selva curado muerto de risa en trenes antárticos jugando ping pong con la tripulación de un barco italiano frente a las costas de Ecuador

¡Qué caminos no he recorrido compañeros contándole mis penas a una azafata mexicana!

Y ahora mírenme:

Despierto en el miedo y el miedo no es una pieza oscura ni un paisaje de Lovecraft (oh inocente oh naonato oh teame) sino una pistola en la sien izquierda y un fusil ametralladora en la espalda

y un fusil ametralladora en el pecho

y el resto de la panamericana que ya no se va a conocer

y una pieza oscura

y la sombra de Lovecraft dormitando en un rincón

II

Overol blanco, overol de la historia
así me fui, de acacia en acacia,
metiéndome la lengua en las muelas cariadas.

La carretera se abría como una azalea blanca
el progreso en el cono sur de América
el viento en el pelo de todos (sospechosos como hansel
y gretel) sorprendidos como sabandijas y riéndonos
inocentemente ¿dónde quedó la selva?

Vi negras escuelas en el horizonte
vi maestras desnudas en tinas floreadas
vi flores que no tenían nombre
vi gordos poetas tomando el sol en la orilla.

Overoles rotos, abstractos, carreteras bordeadas
de ramadas carnívoras, afuera de un manicomio
recogiendo moras me contaron
que cinco gitanos se habían culiado un niño
primogénito bienamado del alcalde culto
película de los años cuarenta en blanco y negro.

Recuerdo a Rousseau tocando su violín
sus selvas ¿dónde quedaron?
su mujer muerta en el cielo.

Lo primero que vi fue a un poeta recitando
le pregunté cuál era el camino a Temuco
tenía un sombrero de fieltro amarillo y bigotes negros
su hija condimentaba la sopa
y me miraba
tupidas sus manos de callos
yo miraba su delantal
me puse a tocar la guitarra.

¿Usted qué esperaba? ¿Un automóvil del año
repleto de cadáveres?
¿Una calesa tirada por bueyes?
Usted es tonto.

Vimos peucos y tordos, garzas y pavorreales
volando de bosque a bosque
espantados por alguien.
Vimos los tres abrazados, cómo las moralejas
cambiaban lentamente de color, qué trenes
majestuosos, qué paisaje macabro se alzaba,
qué no vimos devorándonos los tres,
haciendo el amor a lo divino, a lo humano,
a lo paranoico, leyendo libros baratos
hasta la madrugada: nubes vacas gatos
montañas escuchando la risa crecida del poeta.

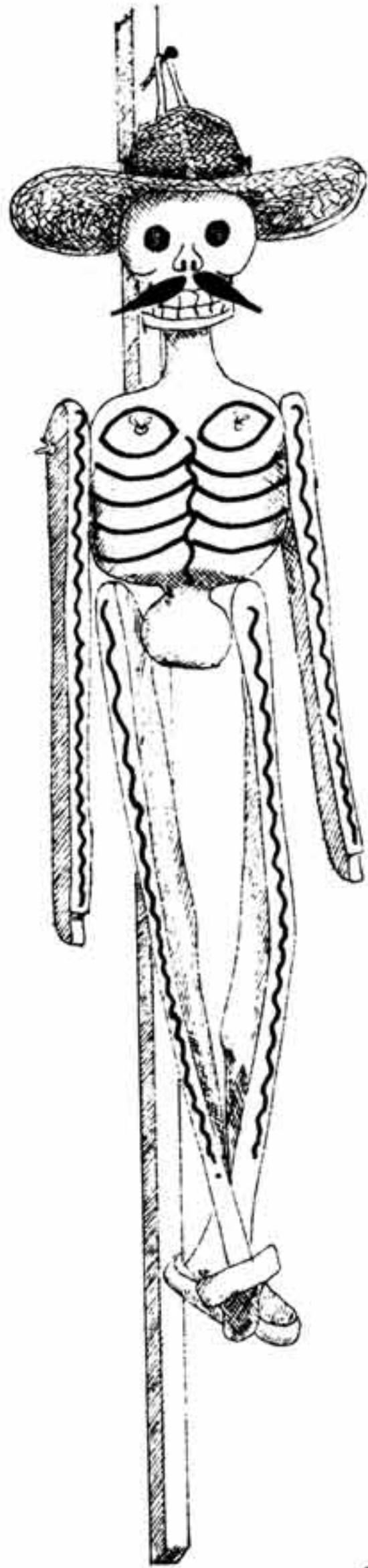
¡Cállese hombre que lo van a meter al manicomio
y ya vio lo que le pasó al niño!
*La poesía no es sórdida. Los gitanos nunca pasaron
por esta provincia. ¿Quién vive aquí?*
*Empiezo de nuevo
pero a buscar otras cosas*

Nos dijimos chao entre besos y abrazos incómodos
sinceros,
en el tren los campesinos dormían parados,
por la ventana vi un ovni aterrizando en la cordillera,
cosas maravillosas sucedían en el cielo,
tomando vino tinto, comiendo tortillas al rescoldo,
escuché los cuentos del Bonete Maulino
en mil versiones
mientras el tren hacía chucu-chucu, chucu-chucu,
cosas asquerosas sucedían en la tierra,
tenía que decidirme carajo.

Sí, de acuerdo
¿pero qué experiencia puede aguantar tantos viajes?
¿qué experiencia se echa al bolsillo perro
sin transpirar siquiera, tantos peligros gratuitos?
Gratis si se toma en cuenta que mis colegas amados
se quedaron en casa o alrededores
a susurrarle a medio mundo
que cada quien evoluciona a su manera.

Un dancing antiguo, lleno de misteriosas iniciales
CPV y PdR; VH y PN; GM y NP.
¿Qué experiencia salta abismos históricos
no como caballito de polo sino de circo?
¿Qué experiencia se pierde noches y días nublados
para rescatar, loquita ella, overoles de lavanderías inimaginables?
¿Qué experiencia se sonroja en el fondo
con un cuchillo en cada mano
e inventa peleas macanudas y canta y duerme
soñando Babeles enanas y cañones naturales y
enanos Tomás Moro afiebrados, agónicos?

12 am. Sentado en la puerta de un restaurante
con veinte cholgas en la guata
y una botella de blanco en la sangre
medité sobre mi pasado y mi porvenir
7 pm.
Desperté con los aullidos de San Pedro en la playa
ni me reía ni lloraba
con los desamparados en la playa
mientras el sol se iba por el mar a Japón.



CHAROLAIS-75

III

Y así como se va el sol a Japón yo me iré a Australia
lento cangrejo sin mar ni arena
ni árboles en el desierto: indestructible casamata,
piel de canguro, botella de leche hirviendo,
y un tomito alegre de poesía popular chilena
“que se canta para alejar maldiciones insistentes del toldo”.

Oh desierto Oh pequeñas ciudades reaccionarias Oh actores
¿quién con fina solicitud me ha de cuidar?
¿quién pondrá torrijas de papas crudas con vinagre en mi frente?
¿quién me soplará al oído que ya no hay nacionalidad
que valga y que Mulchén y Coigüe, de espuma y madera
instaladas, cagaron a la isla con cuecas anormales?

Por abajo de las desgracias latinoamericanas,
aburrido de correr literalmente una aventura diaria,
cansado de exponer mi pellejo a la muerte amiguita,
harto de ver fosas comunes llenas de hermanos.

En australiano creo que me voy a convertir.

IV

“Ultima noticia tanto Australia como Canadá
cerraron por tiempo indefinido sus fronteras
a causa del grave problema de desempleo
que todo el mundo –hoy por hoy– *afrenta*.
¡Oh poeta emigrante oh poeta obrero!
MIERDA
que como tango discurre.

V

¿En qué consiste tu experiencia poética?
Caminar como santo huevón por las márgenes del Mapocho.
Leer a Borges en los pasillos de la universidad
 leerlo en poblaciones callampas
Disfrutar la última película del Robbe-Grillet codo a codo
 con los cadetes
Desmayarme cuando sin querer descubro la Colt de mi compañera.
Leer entonces a De Rokha en los excusados
Salir de la cárcel con la cabeza en alto y los testículos hinchados.
Mirarme en el espejo y ver un montón de gente y yo ahí
 sonriéndome esperanzado como jovencito de película.

VI

Si estás triste hermano piensa en Roberto Bolaño
que solito en la cárcel penquista
le hizo un poema a Nueva York.
Para cagarse de la risa hermano.
Imagínalo sentado en el suelo
rascándose despacio la cabeza
escribiendo en los bordes de un periódico
—el matrimonio de Ana—
un poema a Nueva York.
Justo cuando tenía la oportunidad
de escribir un bello poema heroico.
Para cagarse de la risa por la chucha
qué huevón más pendejo.

Lo que pasa es que no pude. Un compañero
me prestó su lápiz antes que lo llevaran
a interrogar. Me quedé solo
y a la cabeza se me vino Nueva York.
Nada más.
Los enormes rascacielos de Nueva York
las gringas, los autos,
los parques, el mar, el smog,
los policías, los negros,
los perros y los gatos en las murallas
de Nueva York.
Nunca he estado ahí
pero conozco la ciudad por películas.

Después nos llevaron en fila india
al baño.
Parecíamos niños los presos políticos.
Me vi en un espejo,
me quedé lo más que pude
frente al espejo.
Parecíamos niños ojerosos, barbudos, chascones
los presos políticos compartiendo un flaco jabón
una peineta verde,
y en el espejo yo, hola Roberto,
todos estamos tristes;
estamos de aquí a la luna de tristes,
desde la cruel Concepción
hasta la galaxia de Taurus nuestra tristeza.

Mi única cobija era una chaqueta
olvidada por un viejo profesor de la universidad
en su camino al fútbol.
Esas noches —para cagarse de frío— pude haber escrito

los versos más tristes
si los quejidos, gritos, aullidos
del patio de los presos comunes
me hubiera dejado concentrarme.
Asimilando pateaduras tremendas
el lumpen nos mandaba
su amor.
Una noche escuché una conversación de amor
de celda a celda
entre un gorrión ratero y una paloma puta
en lengua coa.

Entonces nos llegaba la maravillosa alegría
¡no estén tristes, hermanos!
y comprendíamos todo, igualito
que los doce apóstoles en la última cena
o en la primera sin el maestro,
no me acuerdo,
pero en fin, nos alegrábamos de estar vivos
y Sepúlveda cantaba par hacer una muralla
traíganme todas las manos.
La moral subía
del gimnasio cárcel a la galaxia de Taurus
(y conste que no existe galaxia de Taurus)
y un viejito de Curanilahue
le echaba la culpa al Mir
en su ignorancia, el pobrecito.

Esa niña va caminando creciendo
corriendo
al ras de este país largo nuevo
semejante a una culebra ardiendo.

La barrera público-actores se rompe
cuando ambos corren el mismo peligro.
Corazón caliente y cabeza fría
eso ustedes lo saben mucho mejor que yo hermanos.
La tristeza se fue o se quedó,
buena cosa, por lo demás.
Así apareció Nueva York
en mis manos
y para qué metaforearlo.

VIII

Asomado a la ventana les digo adiós a las blancas citronetas

que como palomas de la clase media
vuelan al reino de los sueños y la chatarra.
Es de noche.
Asomado a mi ventana respirando aire fresco rimo ocaso
con payaso y digo mis lágrimas son tus lágrimas
aunque no sea así.
En el sur una mirista rubia es asesinada
en el patio de una pensión.
Ambos miramos la estrella de los navegantes
pero tú eres más linda que la Cruz del Sur.
Mis lágrimas son tus lágrimas.
Bombardean La Legua y las mujeres chilenas
salen corriendo
vagabundas barrocas históricas mientras sus casas arden.
En el estadio desayunan porotos con piedras
almuerzan piedras con porotos
y comemos en la noche
piedras solas
mirando las Tres Marías.
La noche es un concierto de pedos contra la Junta.
Asomado a la ventana de tu casa agarro la onda
abro las puertas.

VIII

Tierra de Chillán aquí estoy de nuevo pisándote quién ha dicho
que soy ángel Tierra de Cauquenes aquí estoy de nuevo

Pero no porque sean ustedes sagradas ni hermosas
mi experiencia es otra No vengo a rezar ni a leer
a Günter Grass en tu plaza Ni a tomar vino tinto
invocando a los espíritus en tu mesa de tres patas

Mi experiencia es otra En la carretera casi me matan casi
la desgracia el mentado telurismo el llanto la aventura

¡Está lloviendo en el sur! Bésame por última vez el cogote
palomita mía ¡Está lloviendo en el sur!

Mi experiencia se contrapone
a ese gato que vislumbro dormido

sobre la chimenea blanca de tu casa

Oh momio Oh momiecito Oh señor

No pondrás barreras de ninguna clase en mi camino

(Está lloviendo de Rancagua para abajo las parejas corren
a los árboles las niñas irreversiblemente solas sonrían y lloran
tú las puedes ver cómo lloran los labios no amargos
las sureñas lloran como Giocondas)

No vengo a dormir borracho con cancioncitas
No vengo a ver a mi abuelita Oh espectacular y sangriento
señor Mis contactos son gotas de agua en la nariz de mi cabra

Tierras mías vuestra humildad me preserva
Vuestra grandeza triste ya no me inspira dolor ni desolación

Corriendo de esquina a esquina Corriendo de punta a punta
Mi experiencia es otra

